

Combatir eficazmente el feminicidio

César Camacho

La mitad, la mejor mitad de la población mexicana suele padecer desigualdad. Las mujeres frecuentemente son discriminadas de alguna forma y, lo peor, recurrentemente son víctimas de violencia, llegando, en número lamentablemente creciente, a morir asesinadas. Inaceptable, no sólo injusta, esta condición debe cambiar urgentemente, es importante combatir la violencia contra las mujeres, subrayadamente, el feminicidio.

Ciertamente el gobierno ha establecido Centros de Justicia para la Mujer, Casas para el Desarrollo de la Mujer, Apoyo Telefónico, Protocolos de Investigación de Violencia de Género; sin embargo, de 2008 a 2018 han sido asesinadas más de 23,800 mujeres. Nada más de enero a abril de este año se registraron 500 casos.

A pesar de las abrumadoras cifras, resulta muy difícil castigar a los agresores feminicidas, debido a que, primero, existen 32 tipos penales y diversas penalidades, uno por cada entidad federativa (excepto Chihuahua) y el consignado en el Código Penal Federal (CPF), de modo que llegamos al absurdo de que la misma conducta se castiga de modo diferente, según el estado del que se trate. Segundo, la norma adjetiva no obliga a que en la investigación del delito se tomen en cuenta las circunstancias en las que ocurre, para ello la ley procesal debe hacer obligatorio que se realice el análisis de contexto; esto es, que se verifique cuáles eran las condiciones de la víctima en su entorno. Y tercero, en su redacción el tipo penal federal es insuficiente, pues no contempla supuestos en los que suele ocurrir ese crimen.

Combatir el feminicidio con eficacia debe comenzar con establecer un tipo penal funcional, preciso, amplio; que homologue el delito en todo el país y precise una misma penalidad, para lo cual he propuesto, en el contexto de la campaña electoral que desarrolla, en mi carácter de candidato al Senado de la República por el Estado de México, adicionar la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, que, por su carácter general, sería de aplicación obligatoria tanto para autoridades federales como locales.

El planteamiento consiste en considerar feminicidio a toda privación de la vida de mujeres cuando se advierta que la víctima estuvo inmersa en un contexto de violencia por razones de género; que sea física, sexual, psicológica, económica o patrimonial contra la víctima en el ámbito familiar, laboral o escolar, independientemente de que el hecho haya sido denunciado o no por la víctima; que el sujeto activo se hubiere aprovechado de una situación de vulnerabilidad física o psíquica en que se encontraba la víctima; haya existido vínculo que implique dependencia o subordinación de la víctima; se hubiere causado dolor o sufrimiento físico o psicológico a la víctima, o bien, haya incurrido en acciones que disminuyan o anulen la personalidad de esta, o su capacidad física o psicológica, aunque no le cause dolor o sufrimiento; haya empleado como medio intimidatorio, castigo o por motivos de discriminación el maltrato, la humillación, o la haya mantenido bajo su dominio sin que la víctima haya tenido posibilidad de cambiar dicha condición, entre otros.

Es obvio que la eficacia depende tanto o más de investigaciones profesionales; todo ello precedido por una política de prevención que logre el cambio cultural de la sociedad. Combatir el feminicidio no es una opción política de coyuntura, es una obligación moral de nuestra generación.

Interesante carta de Víctor Hugo a Juárez

Jorge Pedraza Salinas

El inmortal escritor Víctor Hugo comenzó a escribir poesía desde niño, en el colegio. Escribía tantos poemas que le quedaba poco tiempo para estudiar. El director, cansado de tantas quejas, le llamó la atención.

—De hoy en adelante, te prohíbo escribir poesías en la escuela.

Días más tarde el director encontró más poemas en el pupitre de Víctor Hugo. Lo volvió a llamar y se los enseñó.

—Te prohibí escribir y no me obedeciste.

El niño poeta le contestó: —Y yo nunca lo autoricé a registrar mi pupitre y usted lo ha hecho. Estamos en paz.

Hasta aquí la anécdota.

Víctor Hugo era un niño precoz. Nació el 26 de febrero de 1802. Desde pequeño mostró una fuerte inclinación por la escritura. A los 15 años recibió un premio de la Academia Francesa por uno de sus poemas. Con el tiempo se convirtió en uno de los más destacados escritores de Francia y del mundo.

Incursionó en la poesía, la novela y el drama. Entre sus obras más conocidas figuran su gran novela histórica Nuestra Señora de París (1831) y la más famosa Los Miserables (1862), novela en la cual condena las injusticias sociales que se dieron en la Francia del siglo XIX. Algunas de sus obras fueron adaptadas por el compos-

itor Giuseppe Verdi.

En alguna ocasión, al hablar del hombre y la mujer, Víctor Hugo afirmó: “El hombre es la más elevada de las criaturas. La mujer es el más sublime de los ideales. El hombre es un código. La mujer es un evangelio. El código corrige; el evangelio perfecciona. El hombre es un templo. La mujer es el sagrario. Ante el templo nos descubrimos; ante el sagrario nos arrodillamos. El hombre es el águila que vuela. La mujer es elruiseñor que canta. Volar es dominar el espacio; cantar es conquistar el alma. El hombre está colocado donde termina la tierra, la mujer donde comienza el cielo”.

Tenia Víctor Hugo 65 años de edad cuando el Presidente Benito Juárez, de 61, triunfó en México sobre el ejército invasor que encabezaba Maximiliano. En ese momento, el escritor le escribió una carta al Benemérito, la cual hemos encontrado en el periódico francés “El Fígaro”, del 27 de junio de 1867, y cuya traducción del francés presentamos ahora, gracias a nuestro amigo Félix Ramos.

Al Presidente de la República Mexicana.

México se ha salvado por un principio y por un hombre. Ese hombre es usted.

... De una parte, dos imperios; de la otra, un hombre; un hombre acompañado por un puñado de otros hombres; un hombre perseguido de aldea en aldea, de pueblo en pueblo; acosado, errante, confinado en las cavernas como una fiera salvaje, lanzado al

desierto, con la cabeza puesta a precio. Por generales, algunos desesperados; por soldados, algunos desaharrados. Sin dinero, sin pan, sin pólvora, sin cañones. Por ciudadela, los matorrales. Aquí, la usurpación, llamada legitimidad. Allí, el derecho, llamado bandido. La usurpación, que lleva por delante todas las legiones de la fuerza; el derecho, solo y desnudo. Usted, el derecho, usted ha aceptado el combate.

La batalla de Uno contra Todos ha durado cinco años. A falta de hombres, usted ha tomado los elementos como armas. El clima, terrible, le ha socorrido. Usted ha tenido su sol como respaldo. Usted ha tenido como defensores los lagos infranqueables, los torrentes llenos de caimanes, los pantanos llenos de fiebres; la malsana vegetación, el vómito prieto de la Tierra Caliente, la soledad del desierto, esas inmensas arenas sin agua y sin hierba, donde los caballos mueren de sed y de hambre; la gran meseta de Anáhuac, que se protege con su propia desnudez, como Castilla; los planicies bordeadas por abismos, siempre con la emoción del trepidar de los volcanes, desde el de Colima, hasta el Nevado de Toluca.

Usted ha implorado el auxilio de sus barreras naturales: la aspereza de sus cordilleras, los majestuosos diques, las colosales rocas. Usted ha hecho la guerra de los gigantes, combatiendo a golpes de montaña.

Y un día, después de cinco años de humo, de polvo, de ceguera, los nubarrones se han disipado; y hemos visto dos imperios por tierra. Ya no hay monarquía. Ya no hay ejército. No queda sino la enormidad de la

usurpación en ruinas. Y, sobre este montón informe, un hombre permanece de pie: Juárez, y, al lado de este hombre: ¡La Libertad!

Usted ha hecho eso, Juárez, y es grandioso. Pero lo que le queda por hacer es más grandioso todavía.

Escuche, ciudadano Presidente de la República Mexicana.

Usted acaba de demostrar el poder de la democracia. Ahora, muéstranos la belleza de la misma. Muéstranos la aurora después de la tormenta. A los bárbaros, enséñeles la civilización. A los déspotas, muéstreles los principios.

Deles a los reyes, enfrente del pueblo, la humillación del aniquilamiento.

Acábelos por medio de la piedad. Nunca antes se ha presentado tan magnífica oportunidad...

Juárez, haga usted que la civilización dé este paso inmenso. Juárez, eche usted por tierra la pena de muerte. Juárez, ésta será su segunda victoria. La primera: vencer a la usurpación, es soberbia; la segunda: perdonar al usurpador, será sublime.

En estas palabras está contenido el deber. El deber lo hará usted. Maximiliano deberá la vida a Juárez. VÍCTOR HUGO (Firma).

El resto de la historia usted ya lo conoce. Para entonces, Maximiliano ya había muerto y Juárez le había dado una gran lección al mundo: El respeto al derecho ajeno es la paz.

Víctor Hugo murió el 22 de mayo de 1885. Se le recuerda como uno de los grandes protagonistas de la literatura universal.

La invención del futuro

Camilo Ramírez

Ni los veo ni los escucho
Carlos Salinas de Gortari

Hagamos un ejercicio, digamos, inspirado en el psicoanálisis: lea en voz alta los siguientes nombres: Gustavo Díaz Ordaz, Luis Echeverría, López Portillo, De la Madrid, Carlos Salinas de Gortari, Zedillo, Fox, Felipe Calderón, Peña Nieto.

¿Qué evoca usted al escuchar estos nombres? ¿Cómo fueron sus campañas? ¿Cómo fueron sus gobiernos? “...Diga, pues, todo cuanto se le pase por la mente. Compórtese como lo haría, por ejemplo un viajero, sentado en el tren del lado de la ventanilla que describiera para su vecino del pasillo como cambia el paisaje a su vista” (Freud, 1913/2001)

Debido a sus acciones y resultados -y no a suposiciones o invenciones de la prensa o ciudadanía- eso nombres, los presidentes mexicanos de los últimos cincuenta años, han devenido casi sinónimo de... malestar, devaluación, crimen, endeudamiento, empobrecimiento, inflación, guerra sucia, compra de votos, secuestros, matanzas (Tlatelolco, Jueves de corpus-el halconazo, Acteal, Aguas Blancas, Atenco, Ayozzinapa, etc.) feminicidios, neoliberalismo, FOBAPROA, empobrecimiento, devaluación, promesa frustrada, sacar al PRI de los pinos, resultó PAN con lo mismo: un presidente jugando al soldadito, prende fuego para comprobar que vivíamos sentados en pólvora (Juan Villoro sobre Calderón) guerra contra el narco encima de la sociedad civil, contubernio, tráfico de influencias, Enrique-si-miento-ilícito, Casa Blanca, reformas estructurales (energética y de educación) luego gasolinazos, estafa maestra, entrega recursos nacionales disfrutando de inversión extranjera, y un largo etcétera que se desea contrarrestar con criminalización del reclamo social y gastos millonarios

en cuidado de imagen.

Ignorancia extrema, clientelismo, partidismo, tráfico de influencias, empresas y facturas fantasma, lavado de dinero, cuentas millonarias en el extranjero, todo a costa del dinero y los recursos de la nación; políticos que usan el país como si fuera una empresa, y una muy mal manejada, por cierto, ya que usan el nombre del país, “México”, no para mejorar o amplificar sus recursos, sino para mantener al mínimo el gasto e inversión, pero sí para hacer negocio, recordemos el típico mecanismo de “comprar” a través de particulares terrenos a precios de risa, para después comprarlos de nuevo, pero a través del presupuesto, con cargo a las dependencias, es decir a los impuestos de los ciudadanos, inflando las facturas para que algo se gane el gobernante en turno y sus partidos. ¿Por qué nadie dice nada? Porque se hace a la vista de mucha gente, trabajadores de gobierno, quienes también temen, cuidan o se benefician de esos “moches”, bajo el consuelo —lo dijo el presidente de México hace unos años—de que la corrupción es cultural, normalizándola, de creer que es la única forma de trabajar o ganar un poco más, viviendo bajo el PRInicioio “el que no tranza no avanza”, sin darse cuenta que ellos serán también afectados por sus mismas prácticas.

Y una vez más la campaña presidencial, llena de sonrisas, abrazos, propuestas y promesas, pues prometer no encarece, seducir con imagen, golpeteo, guerra sucia, pues “haiga sido como haiga sido” (Felipe Calderón) se pelea por el poder, ¿Poder para qué? ¿Para servir o servirse? Evidentemente basta con revisar la historia de este medio siglo, para advertir que se han servido y con “la cuchara” extremadamente grande, los partidos políticos no representan a la ciudadanía, nunca lo han hecho, nunca lo harán, a pesar de que ellos están formados por ciudadanos, esa es la ilusión que intentan generar en las campañas, que la gente se identifique con ellos, si las cam-

Para ser francos



pañías están tan deterioradas, las estrategias tan simplonas, se lo debemos también al tipo de información que predominantemente se atiende y encanta: el escándalo, la indignación y el miedo, tres formas terribles de lazo social que por supuesto impiden y deterioran el pensamiento crítico, la argumentación de

ideas, la reflexión, el ejercicio mismo de la política, que se basan en el fin (ganar el poder) justifica los medios, “haiga sido como haiga sido” calderonista.

Responder desde otro lugar, desde otras formas, es posible. La invención del futuro no solo es posible, sino de vital trascendencia.

Mentiras, malditas mentiras

Gabriel Guerra Castellanos

Y estadísticas. Así decía, o así se le atribuye a Benjamín Disraeli, notable político británico que llegó a ser primer ministro de su país en dos ocasiones, cuando se le preguntaba cuáles eran, en orden ascendente, los tres tipos de mentiras más graves, más ofensivas.

Lies, damned lies and statistics, rezaba la frase en inglés, y se llama así también un muy ilustrativo libro de Michael Wheeler, quien ya en 1976 cuestionaba la veracidad y confiabilidad de las encuestas. Una lectura un poco más ligera, pero no por ello menos aguda, es la que nos ofrece Joel Best en las dos ediciones de su libro Damned Lies and Statistics. Best va más allá de las encuestas, enfocándose a la manera en que las cifras permiten confundir la discusión sobre los asuntos públicos.

Cómo nunca, la frase y los libros resultan indispensables para reflexionar acerca de lo que nos está sucediendo con el proceso electoral en México. No solo estamos ya abrumados, saturados de información de las distintas campañas, cuyos publicistas seguramente fueron discípulos del Marqués de Sade o el Conde de Masoch y no de Marshall McLuhan. Estamos también inundados por encuestas, o mejor dicho por las cifras que las

encuestadoras y sus clientes quieren que veamos. Y claro que algunas de esas casas son muy serias y respetables, pero hay otras que son más bien de mala nota.

Sumemos a lo anterior la cascada de noticias falsas, distorsionadas y manipuladas que nos saltan por doquier, no obstante esfuerzos loables como el de @VerificadoMx por impedir que se propaguen impunemente afirmaciones claramente infundadas o distorsionadas. Luego nuestros “amigos” en Facebook que creen que al “compartir” una nota que no solo no está sustentada, sino que ni siquiera está escrita correctamente nos van a convencer de votar o no por alguien. Añada a lo anterior a los propagandistas pagados que conocemos como “bots” y tendrá usted completo, querido lector, el deprimente panorama que enfrentamos.

Las encuestas son, lo dice cualquier especialista en la materia, fotografías del momento, instantáneas. Eso bajo la premisa de que estén bien realizadas. Pero los encuestadores serios, que los hay varios y a los que tengo gran respeto, enfrentan dos retos descomulgados que se suman a la complejidad de sus tareas: la notoria volatilidad de la opinión pública por un lado, y el surgimiento de encuestadoras a las que, si somos generosos, podríamos llamar “hongos”, ya que surgen solo en temporada de lluvias. Estas últimas generan un daño mayúsculo a los encuesta-

dores establecidos, pues no solo distorsionan la media estadística con sus resultados inflados, sino que afectan la imagen y la credibilidad del proceso todo.

Wheeler ilustra muy bien el dilema que enfrenta la demoscopia y quien quiera orientarse a partir de ella: a los riesgos de la metodología hay que sumar el posible sesgo de los encuestadores. Nos da el ejemplo de cómo las dos grandes empresas de su época, Gallup y Harris, mostraban diferencias marcadas en sus mediciones sobre la aprobación de Richard Nixon hasta que una de ellas — hasta entonces excluida — fue contratada por la Casa Blanca. Acto seguido, las tendencias cambiaron. Esa es una de las muchas razones para preguntar quién es el cliente, porque a querer o no influye en los resultados.

Podría citarles mil y un ejemplos más de cómo se puede distorsionar la información, amables lectores, pero creo que a estas alturas lo que necesitamos ya no es un “fact-checker” sino un mínimo de sentido común y sobre todo de decencia elemental.

Hay cosas con las que no se debe jugar. Ni la violencia es un chiste ni las “invitaciones” de los patrones a sus empleados a reflexionar el voto son solo eso. No son aceptables ni las agresiones verbales, las amenazas implícitas o explícitas, ni las burlas por edad o género, clase social o apariencia. Y el discurso del odio, de la exclusión sólo pinta de cuerpo entero a quien lo emite.

Respetemos a los demás, aunque sea solo por respeto a nosotros mismos.

El Porvenir

Fundado el 31 de enero de 1919
Diario matutino publicado por Editorial El Porvenir, S.A. De C.V.
Oficinas y Talleres: Galeana Sur 344 y 5 de Mayo, Monterrey, N.L.

♦JESUS CANTU LEAL ♦ ♦ROGELIO CANTU GOMEZ ♦
PRESIDENTE FUNDADOR HASTA 1947 DIRECTOR GERENTE HASTA 1984

♦JOSE GERARDO CANTU ESCALANTE
PRESIDENTE Y DIRECTOR GERENTE

♦ROLANDO MACIAS BERMUDEZ ♦JOSE MANUEL RODRIGUEZ ARROYO
COORDINADOR DE INFORMACION COORDINADOR GRAL. DE REDACCION

♦LUCILA CRUZ CEGUEDA
GERENTE ADMINISTRATIVO

CONMUTADOR: 8345-40-80

REDACCION: 8345-46-15 / PUBLICIDAD: 8340-16-16

SUSCRIPCIONES: 8340-62-00

CORREO ELECTRONICO: editorial.elporvenir@prodigy.net.mx

PAGINA EN INTERNET: www.elporvenir.mx

Oficina en Cd. de México: Calle Ignacio Mariscal No. 32. Despacho 301 Piso 3.
Colonia Tabacalera. Delegación Cuauhtémoc, Cd. de México. C.P. 06030
Tels. (55) 57-05-61-78 / 81 y 82.

Coordinador de Ventas: MARCO A. SANCHEZ

CORREO ELECTRONICO: elporvenir@prodigy.net.mx

Agencias informativas:
Notimex (NTX), Universal (UNIV), La Jornada,
Mexsport

Miembro de la ASOCIACION DE EDITORES
DE LOS ESTADOS
Av. Palmas 239 Int. 204
Col. Lomas de Chapultepec C.P. 11000, México, D.F.
Tels. (55) 5293-8240 al 49 Fax (55) 5202-1622

Los artículos firmados son responsabilidad de
sus autores y los no firmados de la redacción.

Registrado como correspondencia de 2a clase el
4 de febrero de 1919.

Franqueo pagado Publicación Periódica Permiso
No. 00 102 19

Característica: 121852703 Autorizado por Sepomex

Certificado de licitud de título No. 2605
Certificado de contenido No. 1664

Reserva de derechos al uso exclusivo (derechos de autor)
No. 04-2001-070911225500-101